

Reportaje a La Tempestad

La Tempestad



Carola Oyarzún

Magister en Literatura
Profesora Instituto de Letras UC

Por primera vez en nuestro país se presentó **La tempestad** de William Shakespeare, gracias a la iniciativa de un grupo de actores chilenos encabezados por Tomás Vidiella. La idea de realizar una obra del maestro inglés, estaba dentro de los planes de la Compañía de Teatro de Tomás Vidiella y, con la visita del "Actors Touring Company" a fines del año 1988, el proyecto adquirió el impulso necesario para poder concretarse. Se invitó a Mark Brickman, director del conjunto inglés, a dirigir el montaje.

La tempestad había sido presentada en una breve estadía del "Actors Touring Company" en 1984, bajo la dirección del propio Mark Brickman, obteniendo el Premio de la Crítica a la mejor pieza extranjera, de manera que la elección de esta obra tenía bases sólidas: la experiencia más el conocimiento profundo de la dramaturgia de Shakespeare por parte del director.

La puesta en escena de **La tempestad** significó un enorme desafío, cuyo resultado fue una versión moderna y dinámica que reveló un trabajo serio,

plásticamente muy atractivo y conectado a la realidad a través de poderosas imágenes. Una escenografía muy simple que posibilitaba el juego laberíntico de los personajes de la isla, más un escenario circular con un dibujo geométrico como único elemento, dieron forma a un espacio misterioso y mágico. El predominio del blanco y el negro en la escenografía y vestuario también contribuyeron a crear una atmósfera, en que sólo el etéreo Ariel vestía de otro color, creando un marcado contraste entre su mundo y el resto.

La dirección de Mark Brickman estuvo centrada en la capacidad de movimiento de los actores, con el objeto de establecer un dinamismo diferente. Con la excepción del personaje central, Próspero, el discurso poético no tuvo el cuidado necesario -siendo muy acertada la traducción de Fernando Debesa-, lo que significó una mayor preocupación por el ritmo de la obra en general, en desmedro de ciertas situaciones fundamentales de contenido.

La gran creatividad y exigencia que las obras de Shakespeare demandan, no se vio cumplida por todos los actores y sólo los roles más importantes

alcanzaron el nivel deseado. Tomás Vidiella realizó un Próspero imponente, capaz de sostener el peso del desarrollo de la obra con el apoyo de Andrés del Bosque que representó el difícil papel de Calibán con mucha soltura.

A raíz de este montaje, fue posible revivir el mundo shakespereano en mucho de sus motivos constantes: la lucha por el poder, la traición, la venganza, el amor, el perdón y el arrepentimiento, entre otros. El monólogo final de Próspero en sus múltiples lecturas, es una verdadera invitación a reflexionar acerca de estos temas. Así, las páginas que siguen a continuación, son una forma de responder a esa invitación.

La Tempestad de William Shakespeare

La tempestad corresponde a la etapa final de la creación dramática de William Shakespeare y su estructura tiene todas las características del género 'romance', que consiste en una historia rica en elementos tales como príncipes o princesas desaparecidos, pérdida aparente de los padres, tempestades y naufragios que llevan a algunos personajes a situaciones límites, identidades ignoradas; y que concluye mágicamente en una resolución perfecta de todos los conflictos suscitados a partir de estos componentes. El romance **La tempestad** posee además otras peculiaridades, como son el uso de encantamientos, música y apariciones que se materializan en Próspero, hombre sabio, mago y artista; en Ariel, un genio sobrenatural; y en Calibán, un ser mitad hombre y monstruo.

Los personajes creados por Shakespeare en **La tempestad** han despertado las más variadas interpretaciones, muy distantes en sus concepciones y en muchos casos antagónicas, lo que demuestra la gran riqueza y complejidad de las relaciones que estos personajes establecen y lo que ellas generan a su alrededor. No cabe duda que la figura de Próspero es, en este sentido, la que ofrece una mayor proyección: es el centro de la acción; todo su quehacer influye directamente y de su voluntad y su poder dependen los demás personajes. Su visión de la magia, su concepción del amor, de los lazos familiares, del poder, de la justicia y del arte, son, entre otros,

temas apasionantes al momento de examinar esta obra.

Este trabajo intenta explorar los distintos niveles de interrelaciones que la obra propone, a partir de los nexos que Próspero establece con su pasado, su presente y su futuro. Dentro de este amplio universo, interesan, especialmente, la relación Próspero-Calibán, Próspero-Ariel y Próspero-Miranda. Las dos primeras, hacen referencia al vínculo amo-señor, creando un contraste muy significativo entre los dos tipos de siervos al servicio del amo, y, a la vez, la actitud distinta del amo para con cada uno de sus servidores. Por último, la estrecha relación de Próspero con Miranda, nos lleva a un análisis específico de la relación padre-hija, que en esta obra constituye uno de los temas más notables.

Próspero- Ariel- Calibán

Al iniciarse la obra, han pasado doce años desde que Próspero llegó a la isla con su hija Miranda. En todo este tiempo, la vida ha sido un fluir entre el aprendizaje de Calibán que ni siquiera sabía hablar, de Miranda que no conocía el mundo, y también de Próspero que debía continuar con sus estudios de magia. Es claro que Próspero es dueño y señor en esta isla y que tiene dos siervos a cargo de tareas muy distintas. Mientras Ariel cumple con los proyectos más complicados, y también relacionados con los poderes mágicos, Calibán se encarga del trabajo pesado, lo más simple, doméstico y cotidiano. Cada misión responde a la naturaleza opuesta de estos siervos. De Ariel, Próspero nos señala que es un ser alado, capaz de hacerse invisible con sus poderes sobrenaturales: "Ve a transformarte en ninfa del mar. No seas visible sino para ti y para mí: sé invisible para los demás" (I, ii). Su amo lo trata con mucha admiración, llamándolo "Mi valeroso genio", a lo que Ariel responde fielmente: "Cumpliré tus mandatos y ejerceré gentilmente mis funciones de espíritu" (I, ii).

La figura de Ariel ha sido, para muchos estudiosos, el símbolo de un ideal humano. Famosa es, en este sentido, la visión que Juan Enrique Rodó nos entrega en su libro **Ariel** dirigido a la juventud de su país:



"La Tempestad"; de frente Claudio Rodríguez, Tomás Vidiella y Verónica González.

"Ariel es la razón y el sentimiento superior. Ariel es este sublime instinto de perfectibilidad, por cuya virtud se magnifica y convierte en centro de las cosas, la arcilla humana a la que vive vinculada su luz... Ariel es la Naturaleza, el excelso coronamiento de su obra, que hace terminarse el proceso de ascensión de las formas organizadas, con la llamarada del espíritu. Ariel triunfante, significa idealidad y orden en la vida, noble inspiración en el pensamiento, desinterés en moral, buen gusto en arte, heroísmo en la acción, delicadeza en las costumbres". (57)

Rodó intentó hacer de Ariel un verdadero modelo para el hombre latinoamericano, valiéndose de la libertad que Ariel conquista a través del rigor, el respeto y la nobleza del espíritu¹.

La esclavitud de Ariel se remonta a los tiempos de la bruja Sycorax, madre de Calibán, que lo sometió a un largo castigo, tal cual se lo recuerda Próspero:

"Tú, que hoy me sirves, le servías entonces de esclavo, como tú mismo me contaste y como eras

un espíritu excesivamente delicado para ejecutar sus terrestres y abominables órdenes, te resististe a secundar sus operaciones mágicas. Entonces ella, con la ayuda de agentes más poderosos, y en su implacable cólera, te confinó en el hueco de un pino".(i, ii)

Próspero lo liberó de su prisión, haciéndolo su servidor en un estilo diferente, sin las "terrestres y abominables" costumbres de Sycorax. Ariel dará cumplimiento a sus órdenes, bajo la promesa de libertad; con esa meta su obediencia y fidelidad es total, aunque de todas maneras él teme que su amo prolongue eternamente su servidumbre. por esto le recuerda lo prometido, a pesar de los enojos de Próspero que aprovecha de insistir, a su vez, en el pasado y el favor que le hizo al liberarlo del árbol. La constancia de Ariel, la prontitud con que cumple cada una de las misiones encomendadas por su señor, lo hacen merecedor de su libertad, finalmente.

Calibán, como se ha señalado, contrasta la imagen de Ariel en su naturaleza, en sus objetivos y en su historia. Desde su aspecto físico, se lo describe negativamente: "un pequeño monstruo rojo y horrible" dice Próspero, y más tarde Trínculo comenta lo

¹ A este respecto, cabe señalar que las ideas de Rodó han sido muy controvertidas, tema que no es pertinente tratar en este trabajo.

siguiente: "¿Qué tenemos aquí? ¿Un hombre o un pez? ¿Muerto o vivo? Un pez, a juzgar por el hedor; un pez rancio; un pobre Juan y no de los más frescos" (II, ii). Estas características nos predisponen ante cualquier acción del esclavo y, de hecho, todo lo que realiza está cargado de venganza; su propia voz es suficientemente elocuente al respecto:

" ¡Que todos los miasmas que absorbe el sol de los pantanos, barrancos y aguas estancadas caigan sobre Próspero y le hagan morir a pedazos! Sus genios me oyen, y, no obstante, no puedo menos que maldecirle". (II, ii)

Originalmente, esta sed de venganza no existía y según Próspero, desde que Calibán intentó violar a Miranda, las relaciones se deterioraron y se limitaron a la de un ser maltratado y marginado.

La historia de Calibán determina su presente, puesto que es hijo de Sycorax, quien fuera expulsada de otras tierras. Aquí vivían solos y dueños de la isla hasta que Próspero llegó y por medio de la magia se apoderó de todo, situación que provoca el malestar de Calibán:

" Esta isla me pertenece por Sycorax, mi madre, y tú me la has robado. Cuando viniste por primera vez, me halagaste, me corrompiste. Me dabas agua con bayas en ella; me enseñaste el nombre de la gran luz y el de la pequeña, que ilumina el día y la noche. Y entonces te hice conocer las propiedades todas de la isla, los frescos manantiales, las cisternas salinas, los parajes desolados y los terrenos fértiles." (I, ii)

En este punto debemos recoger uno de los temas más recurrentes en la obra de Shakespeare: el de la usurpación. Este motivo atraviesa **La tempestad**, convirtiéndola en una sucesión de usurpaciones y conspiraciones que comenzaron tiempo atrás, tal como lo refiere Próspero: "Hace doce años Miranda, doce años desde entonces tu padre era duque de Milán y príncipe de poderío" (I, ii). Su hermano, a quien él adoraba, confabuló junto al duque de Nápoles contra él, expulsándolo y exponiéndolo a mar abierto en compañía de su hija. Por el arte de su magia, pudo vencer los obstáculos de una larga travesía y desembarcar en la isla, tomando

posesión de ella, tal como lo detallara Calibán. Al comenzar la obra, Próspero ha mandado a Ariel a levantar una tempestad que haga naufragar el barco en que vienen su hermano y el duque de Nápoles, con el propósito de vengarse de la afrenta recibida. Sabemos que su intención no es causarles la muerte, sino atemorizarlos a modo de escarmiento. Pero antes de que esto suceda, nuevas conspiraciones salen a luz: por una parte, la de Sebastián, contra su hermano, el duque de Nápoles, y, por la otra, Calibán con Trínculo y Esteban contra el todopoderoso Próspero. Todos estos actos de usurpación son delatados y los culpables reconocen su falta ante la evidencia de los hechos; además, la fuerza purificadora del naufragio y los encantamientos de Próspero, los ayuda a renacer. No obstante, la experiencia usurpadora de Próspero tiene como característica permanente el silencio, lo que revela su actitud dual respecto a la legitimidad del poder, es decir, cuando el tema está referido a su propia historia, es condenable, pero aplicado a su acción como usurpador de la isla de Calibán, no existe tal condena, y no hay respuesta para esa situación. Al respecto, en **Alternative Shakespeares**, Francis Barker y Peter Hulme, en su artículo "Nymphs and Reapers Heavily Vanish: the Discursive Con-texts of **The Tempest**", señalan:

" **La tempestad** es una obra muy relacionada con el discurso colonialista, aunque este aspecto de la obra tan "complejo y rico" ha sido marcadamente ignorado por los críticos europeos y norteamericanos, quienes han tendido a escuchar sólo la voz de Próspero: después de todo él habla su mismo lenguaje." (204) (Traducción personal)

La red de usurpadores y usurpados es un motivo importante en esta obra y la toma de posesión de la isla por Próspero, es un eco familiar, si consideramos que el período del imperio colonial británico comenzaba a surgir poderosamente. Pero, a pesar del intenso trasfondo político y los reclamos permanentes de los deshonrados por usurpación, **La tempestad** finaliza con el reencuentro y el triunfo del amor por sobre todas las odiosidades del pasado, y Próspero se despiden no sólo de la magia, sino de la isla para volver a su tierra, dejando en libertad tanto a Ariel, como a Calibán.

Próspero - Miranda

Son muchas las obras de Shakespeare que presentan una notoria ausencia de la figura materna, en favor de una estrecha relación padre-hija. En estas obras, las madres no aparecen y son escasamente nombradas, como es el caso de Jessica y Portia en **El mercader de Venecia**; Ofelia y Polonio en **Hamlet**; Cordelia y sus hermanas en **El rey Lear**, y otros ejemplos más donde este vínculo del padre con la hija es muy poderoso.

Próspero padre es un personaje muy distinto al del amo y el mago. "Arribamos aquí a esta isla, y en ella he sido tu profesor, has sacado más provecho de mis lecciones que otras princesas que derrochan el tiempo... y carecen de preceptores tan cuidadosos" (I, ii). El hecho de llegar a una isla, símbolo de la lejanía respecto al resto del mundo, el lugar idílico, la utopía, nos remite a una relación extrema donde padre e hija se adoran sin que nada interfiera sus vidas. Próspero se dice el maestro de Miranda, y para ella no existe otro hombre en el mundo que su padre; todo lo ha recibido de él, convirtiéndose en su único modelo. Es, por lo tanto, la alumna 'ideal' sin ninguna facultad crítica y sus respuestas son invariables a la voluntad de su maestro.

La historia de Miranda se sabe por voz de Próspero. Ella representa la típica imagen de la hija isabelina, cuyos valores predominantes son el deber, el honor, la obediencia y el respeto a la autoridad. Miranda admira a su padre y nada haría sin su beneplácito; su lealtad es absoluta. Para los cánones de la época, los lazos entre padre e hijos (hijas) son muy intensos y cualquier acción de parte de estos últimos, que atente contra la lealtad al padre, es severamente castigada. Ejemplos de hijos desheredados y confinados a tierras lejanas son abundantes en la obra de Shakespeare. Puede sostenerse que la lealtad con la familia era más importante que la obediencia a Dios y éste es uno de los motivos por el cual Próspero no puede consolarse aún, de la traición de su hermano, y su devoción por la hija es una forma de paliar ese dolor familiar.

Próspero fue expulsado de Milán con su hija de tres años, humillado y deshonrado. Su pasado quedará siempre en su memoria como el tiempo en que él era dueño del título de duque y de una familia.

Milán representa la pérdida y la expulsión que él deberá recompensar de alguna forma; entonces Miranda ocupa un lugar excesivamente privilegiado en el universo de Próspero, que requiere de su atención en forma ilimitada. La llegada de Fernando y el consiguiente enamoramiento de los jóvenes, trae conflictos afectivos para Próspero, a pesar de que era todo previsible. Por esto, pone a prueba al joven, como una manera de retardar su aprobación y al mismo tiempo asegurar los valores del futuro compañero de su hija. Los celos y la tristeza del padre son manifiestos: "pues os entrego el hilo de mi propia existencia, es decir, aquello por lo cual vivo" (IV, i). No obstante su profunda pena, prepara una espectacular escena de apariciones para celebrar el compromiso de Miranda y Fernando.

Al examinar la figura de Próspero destacan su poder sobre los habitantes de la isla, su silencio respecto a los derechos de Calibán y su marcado afecto y debilidad por Miranda; también es notable su añoranza por un pasado legítimo que perdió por la deslealtad de un hermano. Tanto la fuerza del discurso colonialista, como la del discurso emotivo, han de observarse dentro de un contexto de cambios y procesos en las vidas de estos personajes. La tempestad interna de Próspero es la revisión de lo ocurrido y el naufragio, la limpieza y clarificación del pasado, para alcanzar otro estado y una nueva forma de vida, liberada de todas las ataduras que en otros tiempos lo hicieran prisionero de sí mismo.

Bibliografía

- Brown W., Curtis. **Shakespeare and the Renaissance Concept of Honor**. New Jersey: Princeton University Press, 1960.
- Drakakis, John. Ed. **Alternative Shakespeares**. London: Methuen, 1985.
- Goddard, Harold. **The Meaning of Shakespeare**. vol. II. Chicago: The University of Chicago Press, 1951.
- Rodó, Juan Enrique. **Ariel**. Argentina: Editorial Porrúa S.A., 1979.
- Shakespeare, William. **Obras Completas**. Madrid: Aguilar S.A., 1967.